

El arma delicada para resistir el dolor, el susurro en la cultura armenia

Andrés Lasso Ruales

Es una acción de instinto cuando el mal acecha con ojos de jaguar, el silencio lo acompaña como fiel escudero de batalla, su resonancia es mínima y es necesario para desahogar la verdad, la omisión le sugiere una guarida, pero cuando sale de la boca explota como un aullido de lobo hambriento, así es el susurro que a través de la historia tal vez se ha convertido como el único acto de defensa para el torturado, el mártir o la víctima antes de ser ejecutada.

La palabra susurro viene del latín: susurrus, posee el mismo significado de murmullo que se asocia con el latín surdus, y que en origen designa a los sonidos confusos que carecen de claridad. Otras definiciones explican que el susurro es un sonido de poca intensidad. Por su parte, Barthes¹ define al susurro como el ruido que produce bien.

“Así que las que susurran son las máquinas felices. Cuando la máquina erótica, mil veces imaginada y descrita por Sade, conglomerado <<imaginado>> cuyos puntos amorosos se ajustan cuidadosamente unos con otros, cuando esta máquina se pone en racha gracias a los movimientos convulsivos de los participantes, tiembla y produce un leve susurro: en resumen, funciona, y funciona bien”².

Además de esta exposición de la acción o también podríamos decir del verbo susurrar, Barthes explica sobre un juego japonés de la década de los ochenta traducido al español como: `máquinas tragaperras´ que en japonés significa *Pachincko*. Ese ruido que producen esos aparatos para el pensador, son susurros y el significado de ellos para él, es algo colectivo que está sucediendo. “Pues el susurro (se ve en el ejemplo de Sade y en el ejemplo japonés) implica una comunidad de los cuerpos: en los ruidos del placer que <<funciona >>, no hay voces que se eleven, guíen o se separen, no hay voces que se constituyan; el susurro es el ruido propio del goce plural, pero no de masas, de ningún modo (la masa, en cambio, por su parte, tiene una única voz y esa voz es terriblemente fuerte) ”.

Según esa concepción el susurro puede llegar a transformarse en una acción comunitaria que se construye de a poco. Asimismo, podemos decir que es ese el sentido que ayuda a conectar otros sentidos.

Incluso, algunos pensadores y filósofos contemporáneos sostienen que el silencio susurra a su manera. Por ejemplo, el francés Pascal Quignard, es uno de los escritores y pensadores que trabaja sobre la resonancia del silencio. En su trabajo, *El Odio a la Música: diez pequeños tratados (1998)*. Quignard, explica como el silencio se manifiesta en la vida de los hombres. “Escenas visibles me atenazan y me abandonan al silencio que

¹ El susurro del Lenguaje, Roland Barthes, página:100

² El susurro del Lenguaje, Roland Barthes, página:100

es un canto por carencia. He padecido mudez: un canto carencial. Una danza: un vaivén de adelante para atrás. O también el vuelco de la cabeza de una oreja a la otra. El silencio es rítmico. Pero casi todos los gritos agudos y ciertos estruendos me perturban sin medida, hasta la arritmia. Los sonidos sumergen en un silencio de la audición más desgarrado que el silencio de la vista, que Horacio define sin embargo como el primer desgarró estético”.³

¿El susurro, puede salvar una vida?

¿Esa pequeña resonancia puede ser un arma de resistencia contra el dolor y una forma de mantener la identidad y la cultura intactas?

Susurros resilentes.-

Un millón de armenios fueron exterminados durante ocho años, entre 1915 y 1923, por parte del Imperio Otomano, el genocidio fue comandado por el triunvirato: Ismael Enver-Ministro de Guerra-, Mehmet Talaat -Ministro del Interior- y Ahmet Djemal -Ministro de Marina y Gobernador Militar de Siria-; o también llamados de `Jóvenes Turcos`.

El proceso de aniquilamiento al pueblo armenio y minorías cristianas fue sistematizado.

Según la mayoría de historiadores e incluso turcos como: Taner Akçam, explican que todo comenzó en la madrugada del 24 de abril de 1915: doscientos treinta y cinco líderes de la comunidad armenia en Estambul fueron arrestados con el pretexto de la revuelta armenia, en la ciudad de Van. Estas detenciones continuaron de manera metódica en otras ciudades otomanas. Akçam, indica que la mayoría de los arrestos se efectuaron en lugares públicos para intimidar a los armenios.

“El periodista Ahmet Emin Yalman afirma que `para ciertos influyentes turcos, (las deportaciones) significaban el exterminio de la minoría armenia de Turquía, con el fin de instaurar la homogeneidad de raza en Asia menor`”⁴.

Los líderes unionistas no ignoraban las implicaciones de sus acciones y estaban preparados para ser condenados. Yalman escribe:

El Dr. Bahaettin Shakir, un miembro del Comité Central de la CUP y líder de la Organización Especial, pensaba así: está claro que la continua existencia de armenios viviendo alrededor (y a lo largo) de la frontera con Rusia representa una gran amenaza para el futuro del país. Fue necesario por el bienestar nacional hacer todo lo posible para remover este peligro. Tomar este camino significaría quizá actuar contrariamente a las leyes de las naciones y de la humanidad. Yo estoy listo para pagar el precio de mi propia vida. Ya sea que alcance la meta o no, habrá muchos que me castigarán. Esto lo sé, pero

³ El Odio a la Música: diez pequeños tratados, Pascal Quignard, 1998, página 10

⁴ 94 Ahmet Emin Yalman, Turkey in the world war, New Haven, 1930 , p.220.

*también estarán aquellos que en el futuro distante entenderán que me sacrificué con el fin de servir a mi país”.*⁵

El genocidio armenio es el segundo más estudiado del planeta, los sobrevivientes se desplazaron a EE.UU., Francia, Inglaterra, Argentina, Brasil, México y Uruguay en lo que se refiere a occidente. A partir de 1925, ellos comenzaron a testimoniar lo que había sucedido en esos años con su pueblo. La mayoría de víctimas en sus nuevos países se comunicaron por intermedio de susurros porque fueron demasiado introvertidos y a través de ellos principalmente en Argentina, mantuvieron su identidad, tradiciones y afianzaron su cultura.

En los testimonios expuestos en el trabajo: *Miradas sobre el genocidio armenio*⁶ de Alejandro Schneider y Juan Pablo Artinian, se refleja el acto de susurrar en los sobrevivientes del genocidio armenio en Argentina. Por ejemplo: “P: ¿Qué le decían cuándo era chiquita?, ¿Cómo se enteró usted de qué pasó esto, su papa le contó, le escuchó en la casa? R: Yo lo escuchaba en la casa, él era muy inteligente. P: ¿Qué escuchaba en la casa? R: De política no hablaban. P: No hablaban. R: Sobre esto hablaban a veces en secretos, de oreja a oreja. P: Claro, para que no se entere nadie... R: Para no saber nada”⁷.

Este testimonio de Arusiag Suciyan, muestra como antes o ya en el genocidio perpetrado, los armenios eran introvertidos o muy prudentes y utilizaban al susurro como un arma de protección para los más indefensos en este caso a los niños.

La declaración nos puede evidenciar lo que nos explica Barthes⁸, que el susurro de la lengua constituye una utopía. “Qué clase de utopía? La de una música del sentido; por ello entiendo que en su estado utópico la lengua se ensancharía, se desnaturalizaría, incluso hasta formar un inmenso tejido sonoro en cuyo seno el aparato semántico se encontraría irrealizado; el significante fónico, métrico, vocal, se desplegaría en toda su suntuosidad, sin que jamás se desgajara de él un solo signo (naturalizando esa capa de goce puro), pero también - y ahí está lo difícil, sin que el sentido se eliminará brutalmente, se excluyera dogmáticamente, se castrará, en definitiva ”.⁹

En otro testimonio ahora del escritor austro-checo, Franz Werfel, en su novela: **Los cuarenta días de Musa Dagh** plasma el carisma de lo que significa ser armenio, a través de sus personajes ficticios que se desarrollan en hechos históricos, ellos muestran esa

⁵ 95 Ahmet Emin Yalman, Yakin Tarithe Gördüklerim ve Geçindiklerim , vol. 1 , Estambul, 1970, p.332.

⁶ Miradas sobre el genocidio armenio, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires,2007.

⁷ Miradas sobre el genocidio armenio, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires,2007. Página 46. Testimonio de Arusiag Suciyan.

⁸ El susurro del Lenguaje, Roland Barthes,página:101

⁹ El susurro del Lenguaje, Roland Barthes,página:1010

conducta de no querer hablar, solo hasta estar seguros de que están a salvo, o sea el susurro como la única acción de auxilio.

“Sin embargo, esta emoción se transmitió a la muchedumbre como una corriente eléctrica. Gemidos, sollozos, sofocados y carraspeos se propagaban por las filas. Únicamente los pueblos perseguidos y oprimidos son tan buenos conductores del dolor. Lo que incumbe a un miembro aislado, incumbe a la nación entera”.¹⁰

Otra característica del susurro o murmullo en los armenios es en las conversaciones de café, así nos demuestra el escritor rumano, Varujan Vosganian en su novela: ***El libro de los susurros***.

“Los viejos de mi infancia tomaban el café a las seis de la tarde. El ceremonial de la preparación dirigía ya la conversación por una vía reposada. Se hacían sitio entre los cojines. Se bebían el café sin prisas, sorbiéndolo ruidosamente y chasqueando la lengua satisfechos. Era el momento en que, a pesar de las emigraciones, de los recuerdos sangrientos y del paso del tiempo, el mundo parecía inalterable y sosegado y las almas, reconciliadas”.¹¹

Estás dos novelas nos explican que para la cultura armenia, el susurro es recurrente y gracias a ese ruido sordo salvaron su identidad, símbolos y tradiciones, a pesar, de tanto dolor y sufrimiento. A través de los murmullos en forma de cadena, resistieron, tal como lo dice Pascal Quignard¹², los seres humanos somos una narración sonora:

“Las palabras forman cadena en el aliento. Las imágenes forman sueño en la noche. También los sonidos forman cadena a lo largo de los días. Somos objeto de una "narración sonora" que no ha recibido en nuestra lengua una nominación semejante al "sueño". Aquí la llamaré "melodías sur- gentes". Las melodías que surgen inopinadamente cuando caminamos, que surgen de súbito según el ritmo de la marcha. Viejos cantos. Cánticos. Rondas infantiles y conjuradoras. Arrullos o canzonetas. Polcas o valsos. Canciones de salón y refranes populares”.¹³

En los poemas armenios también se encuentran señales de esta forma de comunicación que denuncia el maltrato y la tortura, cómo por ejemplo en el poema: ***Llanto***, de Adom Yarjanian (1878-1915)¹⁴:

¹⁰ Los cuarenta días del Musa Dagh, Franz Werfel, pág: 94.

¹¹ El libro de los susurros, Varujan Vosganian, pág 23

¹² El Odio a la Música: diez pequeños tratados, Pascal Quignard, 1998

¹³ El Odio a la Música: diez pequeños tratados, Pascal Quignard, 1998, pág:32

¹⁴ Dos poetas del genocidio armenio: <http://inutilesmisterios.blogspot.com.ar/2013/05/dos-poetas-del-genocidio-armenio.html> Bibliografía: Tom Reiss. El orientalista. Anagrama,2007. Carolyn Forché. Against Forgetting. Twentieth Century Poetry of Witness. W.W: Norton &Company, 1993 Czeslaw Miosz. A book of Luminous Things. An International Anthology of Poetry. Harvest,1996. Lucas Bärfuss. Cien días. Adriana Hidalgo,2009.

*Y esta tarde antes de la puesta del sol
todos ustedes regresarán a sus casas
sean estés de mármol o de barro,
y calmadamente cerrarán las traicioneras
persianas de sus ventanas.
Ciérrenlas del malvado capital,
ciérrenlas en la cara de la humanidad,
y en la cara de sus Dios.
Aún en la lámpara sobre su mesa.
Se extinguirá por los claros susurros de sus almas.*

Otro poema elocuente sobre la costumbre armenia de conversar con la voz baja, y que reafirma sus raíces y el estilo armenio de resistir, es el de Moushegh Iskhan (1913-1990)¹⁵, llamado:

La lengua armenia es el hogar de los armenios:

*La lengua armenia es el hogar de los armenios
La lengua armenia es el hogar y refugio
dónde el errante puede poseer techo, pared y nutrientes cuidados.
Él puede entrar para encontrar amor y orgullo, encerrando a la hiena y a la tormenta afuera.
Por siglos sus arquitectos han trabajado duro,
para darle a sus techos altura. Cuántos campesinos trabajando día y noche han mantenido sus
aparadores llenos, sus lámparas encendidas, sus hornos calientes.*

¹⁵ Dos poetas del genocidio armenio: <http://inutilesmisterios.blogspot.com.ar/2013/05/dos-poetas-del-genocidio-armenio.html> Bibliografía: Tom Reiss. El orientalista. Anagrama,2007. Carolyn Forché. Against Forgetting. Twentieth Century Poetry of Witness. W.W: Norton &Company, 1993 Czeslaw Miosz. A book of Luminous Things. An International Anthology of Poetry. Harvest,1996. Lucas Bärfuss. Cien días. Adriana Hidalgo,2009.

Siempre rejuvenecida, siempre vieja, dura siglo a siglo sobre el sendero en el cual todo armenio pueda encontrarla cuando esté perdido en la tierra salvaje de su futuro, de su pasado.

Esto quiere decir que el susurro es un extraño movimiento desconocido por la racionalidad y no por eso perdería sentido y se tornaría en un sentido impenetrable y estaría colocado a lo lejos como un espejismo convirtiendo al lenguaje en un doble paisaje provisto de un fondo. “pero, en lugar ser de la música de los fonemas del ‘fondo’ de nuestros mensajes (como ocurre en nuestra Poesía), el sentido en ese caso, es el punto de fuga del placer. Y el mismo modo que, cuando le atribuimos a la máquina, el susurro no es más que el ruido de la ausencia del ruido, igualmente en relación con la lengua, ese susurro sería ese sentido que nos permitiría oír esa.”¹⁶

A lo largo del siglo XX, la diáspora armenia se esparció en diferentes puntos del planeta y se mantuvo gracias a esa cadena de mensajes de resonancia mínima que permitían guardar lo más valioso para un pueblo: la identidad. El susurro para los armenios fue la mejor salida para subsistir y para combatir esa sistematización macabra contra su cultura.

¹⁶ El susurro del Lenguaje, Roland Barthes, página:101

